

Desde Rambo hasta el recluta Ryan, la industria cinematográfica estadounidense ha participado en todas las guerras, unas veces para ensalzarlas y otras, para denostarlas

El soldado Hollywood

CARLOS MORÁN / FOTOS: LA VERDAD

La filosofía de *Rambo*, el matarife yanqui al que dio vida cinematográfica el pétreo Sylvester Stallone, es como una ráfaga de ametralladora: «Para sobrevivir a la guerra tienes que convertirte en guerra».

La sentencia es una muestra de la escasa materia verbal que puede encontrarse en la saga de *pelis* hiperbélicas protagonizadas por el actor –dicho sea con todos los respetos para la profesión– italoamericano. La idea es simple: matar mucho, hablar poco. Los guiones son una sucesión de tremendas balaceras entre las que se intercala una frase de vez en cuando, caso de «No siento las piernas», por recordar una de las más populares e inspiradas.

Pese a su idiotez congénita, Rambo fue un ejemplo perfecto del cine usado como un arma, como un bazuca al servicio de una mentalidad militarista hasta la náusea. Rambo fue, en fin, un hijo de su tiempo, una criatura típica de la era Reagan, el ultraconservador y simplón presidente de Estados Unidos que llevó las riendas de la superpotencia durante los años 80. Era cuando el antipático Donald Rumsfeld, actual Secretario de Estado norteamericano, llenaba el arsenal de Sadam Husein para poner un dique al avance integrista en Irán –la realidad siempre supera a la ficción–. Estaba sembrada la semilla de la guerra contra Irak que ya parece tocar a su fin...

En el extremo opuesto a Rambo estarían sus compatriotas Francis Ford Coppola,

que en 1979 había firmado la asfixiante *Apocalypse Now*; Stanley Kubrick y su *Senderos de Gloria*; o la escalofriante media hora inicial de la más reciente *Salvar al soldado Ryan*, de Steven Spielberg. Tres flores que asoman en los cañones de los fusiles.

«Para sobrevivir a la guerra tienes que convertirte en guerra...» o desertar. Ambas posibilidades pueden darse cuando el cine entra en las trincheras.

DIRECTORES Y GENERALES

El cine en pie de guerra

Frank Capra, John Ford y William Wyler, tres directores clásicos de la época dorada de Hollywood, lucharon en la II Guerra Mundial con sus casacas repletas de galones. Capra fue movilizado con el grado de coronel y Ford, con el de comandante. No estuvieron en el frente. Su sitio estaba en la retaguardia. La misión consistió en poner al séptimo arte a las órdenes de los aliados, según recuerda el profesor Román Gubern en su imprescindible *Historia del cine*.

Muchos de sus colegas también tomaron partido y facturaron películas impregnadas de fervor patriótico. Los soldados que aparecen en la pantalla se mueren por entrar en combate y no saben lo que es el miedo.

Objetivo Birmania (1945), del gran Raoul Walsh, es una de las más decentes. Narra las peripecias de unos paracaidistas



EN COMBATE. Nicolas Cage, en una escena de la película *Windtalkers*.

que no pueden ser rescatados tras destruir una instalación japonesa en la selva birmana. Los combatientes yanquis han de sobrevivir en territorio hostil. El protagonista es Errol Flyn.

Otros títulos de la época: *Destino Tokyo*, de Delmer Daves, *Treinta segundos sobre Tokyo*, de Mervyn le Roy. Queda claro cual era la obsesión estadounidense durante la II Guerra Mundial. Ninguna de las dos disimula sus intenciones propagandísticas.

Aunque el conflicto ya era historia, *El día más largo*, de 1962, exhibiría un tono similar años después. El filme intenta

reconstruir el desembarco de Normandía con un reparto plagado de estrellas, entre las que destacaban John Wayne, Robert Mitchum, Sal Mineo, Henry Fonda, Richard Burton...

STALLONE Y CHUCK NORRIS

Ronald Reagan al mando

Aparte de su desastrosa política exterior, el mandato de

Ronald Reagan –mejorando lo presente, uno de los presidentes más derechistas que ha tenido nunca Estados Unidos– se recordará por haber sido el caldo de cultivo de la saga de *Rambo*, un desaforado canto a la guerra cuya sola mención es capaz de causar urticaria a un pacifista. Además de protagonizar el serial, Sylvester Stallone ayuda en los guiones. Y se nota, se nota... –«¿Quién eres tú?»

–«Tu peor pesadilla», responde Stallone al *malo* en *Ram-*



ESCENAS IMPACTANTES. La primera media hora de *Salvar al soldado Ryan* es la guerra en estado puro.